



“Viaje feliz por tierra de Nueva España y recibimientos que este reino hizo al Excelentísimo señor Marqués de Villena, mi Señor, como a su Virrey y Capitán General. Parte primera”

p. 47-60

Cristóbal Gutiérrez de Medina

Viaje del Virrey Marqués de Villena

Don Manuel Romero de Terreros (introducción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Historia

1947

92 p.

Figuras

(Primera Serie 3)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 21 de noviembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/003/viaje_virrey.html

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



VIAJE FELIZ POR TIERRA DE NUEVA ESPAÑA
Y RECIBIMIENTOS QUE ESTE REINO HIZO
AL EXCELENTISIMO SEÑOR
Marqués de Villena, mi Señor, como a su Virrey
y Capitán General.
PARTE PRIMERA





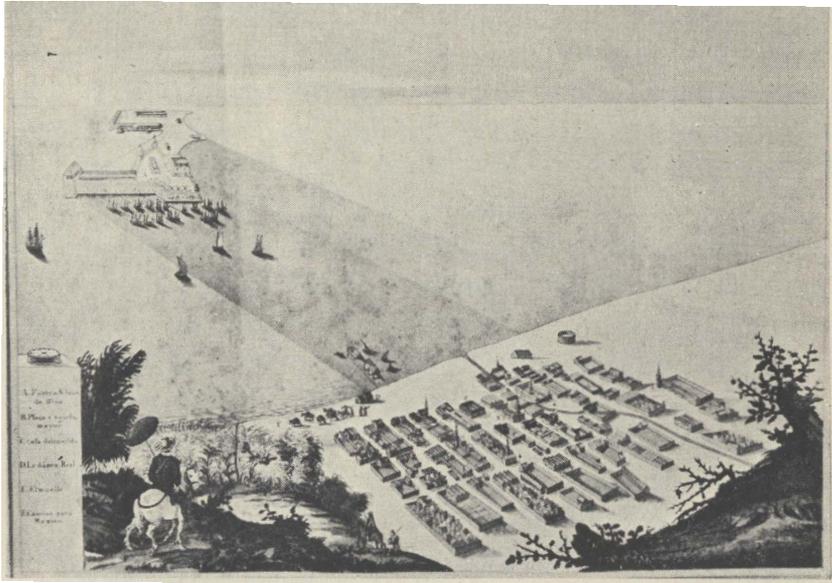
§ 1

Amarradas las naos a fuertes argollones de bronce,¹¹ que para este efecto tiene la muralla de la fuerza debajo de la artillería, se fué desembarcando la gente para su puerto deseado, y el Marqués mi Señor, haciendo más del General que del Gobernador, por honrar y consolar la milicia, quiso privarse por algunos días de los festejos y regalos de la Ciudad, que como a Virrey se le debían hacer, posponiendo las caricias de la Ciudad a las que Su Excelencia quiso hacer a sus soldados. Entró en el Puerto con salva real de artillería y toda la milicia puesta en orden, tomando brío con su vista, alegres y airosos dispararon su mosquetería. Dióle el castellano al Marqués, mi Señor, su bastón como su General y, honrándole Su Excelencia le dió otro, diciendo que no era razón que quien tan bien servía a su Rey, estuviese sin la insignia de su oficio. Alojóse en el fuerte, donde estuvo ocho días, recibiendo visitas y parabienes de Señores Obispos, Ciudad de la Veracruz y toda su nobleza, que tuvieron a dicha esta dilación en el Fuerte, para prevenir recibimiento y fiestas, porque se les ocultó la venida de Su Excelencia, escrita en el aviso de Mayo. Desde el Puerto miró

11 Los argollones de bronce en la muralla del castillo de San Juan de Ulúa databan del siglo XVI, como lo demuestra el dibujo que en 1590 ejecutó el célebre ingeniero Juan Bautista Antonelli y que se conserva en el Archivo General de Indias, en Sevilla.



Su Excelencia la Ciudad y tierra de Nueva España, y el mirarla fué mirar por ella y por su conservación, que es el oficio de los ojos de Dios, como notó Salviano: *De vero Jud. & prov.* que no es buena razón de estado no tratar el Señor de la conservación de los suyos, y es empleo digno de la Majestad con que se corona mirar por la conservación, amparo y defensa de sus ciudadanos, como notó Séneca, *lib. I. de Clementia*, por estas palabras: *Nul-lum ornamentum Principis fastigio dignius pulchrius que est, quam illa corona ob cives servitos.* Por no perder esta corona, Su Excelencia quiso que antes llegara a la tierra de Nueva España el beneficio que su presencia, y antes la gracia que la naturaleza, condición divina, pues cuando Dios vino a darnos, como notó Augustino, antes llegó por gracia, que la naturaleza humana que pretendía en las entrañas Virginales, pues cuando Su Majestad viene a ellas, ya por gracia está en la Virgen, como dijo el Angel: *Dominus tecum*; y por esto el Centurión no quiso aguardar que fuese Cristo personalmente a sanar a su hijo, porque sabía que es más ligera la gracia que la naturaleza, y que antes llega el beneficio que la persona. E imitando Su Excelencia a Dios, antes quiso que este Reino fuese favorecido con su providencia que con su presencia personal ilustrado; porque, teniendo noticia que estas costas están infestadas de corsarios con tanto descoco, que quemaban algunos lugares vecinos, si bien, después que llegó Su Excelencia, no ha habido invasión alguna, porque la mucha solicitud, valor y prevención del Marqués mi Señor les debe ya de constar a los enemigos, si antes impedían el comercio de la Nueva España con la Habana y Cartagena, razón no la menor de su alcance y pérdida, a cuya causa Su Majestad, con paternal providencia ha cinco o seis años que tiene mandado se hiciese armada para limpiar estas costas; para lo cual la Muy Leal y Liberal Ciudad de México hizo concesión por decreto, de doscientos mil ducados, de que hizo escritura pública de obligación, y lo que en tanto tiempo y con tal ayuda no se ha efectuado, antes de saltar en tierra lo dejó asentado



Veracruz en el siglo XVII, según pintura de Adrián Boot.



Su Excelencia, porque al punto mandó se embargasen todos los navíos de la flota que venían al través, con sus armas, municiones y demás pertrechos de guerra, para servicio de Su Majestad, dando cuenta de su resolución al señor Obispo de la Puebla, que aplaudió su determinación; y para que tuviese acertado efecto, mandó hacer una junta con el General Roque Centeno y Ordóñez, su Almirante, Juan de Campos, Don Alfonso de Contreras, del hábito de San Juan y Castellano de aquella fuerza, Don Andrés Pérez Franco, Corregidor, Don Juan Blázquez Mayoralgo, Joseph Bides Contador y Tesorero de aquella Real Casa, y muchos capitanes y gente de guerra más experimentados, a los cuales se les envió papeles con tiempo para que viniese más pensada la materia, y se procediese con mayor acierto. Y a postrero de Junio se hizo la dicha junta y después otras muchas, proponiendo Su Excelencia con tanta energía el crédito de las armas de España, el servicio de Dios y del Rey, el útil de este Reino y de la Habana y Cartagena, la seguridad de la carrera, el aumento que con ella tendrían las cargazones, los derechos crecidos para Su Majestad, aumento con lucimiento de la disciplina militar, cuyos premios ilustran las repúblicas, levantan las casas y familias, quedando fundado con esto un plantel de gente disciplinada para mayores empeños del servicio de Su Majestad y defensa de este su Reino de Nueva España. Y con tan puntual noticia dispuso Su Excelencia todas las cosas necesarias, que los Capitanes viejos dijeron: “Cierto que Dios ha dado a este Señor, a fuerza de lo generoso de su sangre, lo que nosotros, después de experiencias de por vida, no hemos podido alcanzar.” Con que, vistas las muchas conveniencias de esta armada para limpieza de las Islas de Barlovento y Seno Mexicano, determinó Su Excelencia se pusiese luego en ejecución, y se nombraron personas que reconociesen las naos dichas y otras de otros particulares, y se fabricasen de nuevo las que faltasen, hasta número de doce, con pataches; y todo quedó asentado, de suerte que por lo menos saldrán para la primavera siete navíos y dos pata-

ches, porque también quedó concertada la artillería, y hubo persona que se obligó a dar el bronce necesario, a dos reales la libra, puesto en la Veracruz, que fué gran conveniencia. Y ahora con todo cuidado trata Su Excelencia en esta Ciudad de la fábrica de la pólvora, por no haber un grano della en este Reino, ni materiales ni aderezos para hacerla, por haber tenido preso más de año y medio al asentista, sin consentir que él ni otro por él la fabricase, cosa de harto dolor, cuando tantas velas de enemigos nos andan haciendo desaires por nuestras costas.

§ 2

Habiendo estado ocho días en esta fuerza, atendiendo con cuidado Su Excelencia al servicio de Su Majestad y bien común, y habiendo regalado y alentado con favores la milicia del fuerte, con lucido acompañamiento en una falúa entoldada de damasco carmesí, con salva real y acompañamiento de la milicia, con dos clarines delante que siempre ha traído Su Excelencia y juego de ministriles, se embarcó para el muelle, donde estaba la Ciudad en forma, con toda su nobleza, y en su playa dos compañías de a caballo y dos de a pie, puestas por orden militar. Llegó Su Excelencia al dicho muelle y doce Regidores le recibieron con palio, el cual no quiso admitir Su Excelencia, contento con sólo merecerlo, como dijo el otro triunfador, que no quiso los aplausos de la pompa triunfal de Roma: *Meruisse sit satis*. Estaba prevenido un famoso caballo, en que entró Su Excelencia, llevándole las puntas de una banda roja, pendiente de los dos lados del bocado, el Corregidor de la Ciudad y otro Capitán; y de esta suerte entró Su Excelencia, con vestido bordado de plata, cabos blancos y plumas, con banda roja. Hubo caballos lucidamente aderezados para el Caballerizo Mayor y el Paje de Guión, que iba delante, con banderilla carmesí de damasco, por una parte las armas del Marqués ¹² mi Señor

12 Seguramente las mismas que ostenta su retrato.



y por otra las Armas Reales, con librea de raso carmesí trencillada de sevillaneta de oro; a los clarines librea de raso verde, trencillada de pasamano de plata, y banderillas para sus clarines, con las mismas armas que el Guión. Y con gozo de toda la Ciudad, dándose todos parabién de su dicha, entró Su Excelencia, siguiéndole y acompañando toda la vecindad de la Veracruz, y delante las compañías, hasta la iglesia, que es la primera visita que en todas partes ha hecho Su Excelencia, donde estuvo el clero, con Cruz y palio, adorando Su Excelencia la Cruz y no admitiendo lo demás. Hecha oración delante del Santísimo Sacramento, y habiendo dado gracias a Su Majestad por su feliz viaje, poniendo en sus manos este Reino, volvió con el mismo acompañamiento hasta las Casas Reales de Cabildo, donde tenían prevenido la Ciudad su alojamiento, repartiendo en casas particulares los criados mayores. Toda la Ciudad daba gracias a Dios por su venida y, en señal de su alegría, hubo ocho días luminarias, tres días toros, y de treinta leguas la tierra adentro vinieron indios de lo principal y gobernadores, a besar la mano a Su Excelencia, dándole en reconocimiento (según usanzas y ceremonia de la tierra) ramilletes de muchas flores y cadenas de lo mismo, las cuales recibía Su Excelencia, abrazándolos con mucho amor y prometiéndoles los favorecería. Y mandó a su Mayordomo Mayor pagase a la Ciudad todo el gasto que había hecho en su entrada y recibimiento, estado tan admirado como nuevo, y estilo que observó en todas las Ciudades por donde pasó Su Excelencia hasta México, como se dirá en cada una. Y mandó que de todo lo que se tomase para su servicio y el de su familia, fuese con cartas de pago ante escribano, como se hizo con efecto; y el mismo se observa hoy en todo el gasto de su casa, así de alhajas como de preseas preciosas, constando el dominio por cartas de pago de contado sin permitir que se compre nada fiado, con que se quitan temores de extorsión y no se tiene por temeroso ni sospechoso el superior poder. Aquí tomó Su Excelencia muchas noticias del Reino, recibió muchos memoriales no sin muchas que-



jas, a las cuales daba sólo un oído, reservando el otro para el murmurado, o para el reo. Aquí el Marqués de Cadereita le envió su Embajador, dándole la bienvenida como a Virrey, en nombre de todo este Reino.

§ 3

Desta ciudad de la Nueva Veracruz, acompañado de la nobleza della, milicia y compañías de a caballo, salió Su Excelencia a dormir a la Veracruz Vieja, jornada de cinco leguas; y a mediado el camino, salió su Alcalde Mayor, con dos compañías de a caballo, la una de españoles y la otra de indios de Atopa y Chicuatepeque, y con algunos juegos de trompetas y chirimías de los indios, hicieron su alegre recibimiento, con muchos arcos de verduras y flores, hasta llegar a las casas, donde estaba prevenido regalo y alojamiento, si los muchos mosquitos, que hay en esta tierra, dejaran gozarlo. De esta Ciudad se hizo jornada de cinco leguas a la Rinconada y, en medio del camino, topó Su Excelencia una litera y dos caballos, que con criados de librea le enviaba el Marqués de Cadereita, y el camino era tan malo, que no dejaba gozar de lo uno ni de lo otro. De la Rinconada se pasó a la Venta del Río, jurisdicción de Jalapa, camino de 4 leguas, donde estuvo prevenido el Alcalde Mayor y 8 gobernadores de la jurisdicción, con bastimentos y hospedaje cuidadoso, frutas, aves y dulces con abundancia. Y más de una legua antes, era muy de ver los muchos arcos triunfales de yerbas, hechos con la curiosidad de los indios, y altares a los lados; y ocho o diez juegos de trompetas y chirimías de indios que, a trechos repartidos, hacían su recibimiento, dándole al pasar ramilletes de flores de su reconocimiento. Desta venta se fué a la del Lencero, de la misma jurisdicción, donde el mismo Alcalde Mayor tuvo la misma prevención y regalo, acompañado de seis gobernadores indios con el dicho festejo, camino de cuatro



leguas. De esta venta fueron nuestras tropas a alapa distancia de 3 leguas, donde estuvieron aderezadas las Casas Reales de Cabildo con curiosidad y aseo, cuidando de todo buen alojamiento el Alcalde Mayor, con 52 gobernadores indios de su jurisdicción. Fuése Su Excelencia aposentar en el Convento de San Francisco de este lugar y, para repararse de los muchos y destemplados calores que desde la Veracruz se habían padecido, se detuvo Su Excelencia ocho días, por ser como es su temple muy fresco, de lindas aguas y buenos mantenimientos. Dividióse la familia porque no fuese cargosa por esta detención, y se adelantaron a Tlaxcala para tener prevenido el Palacio y hospedaje de Su Excelencia, que quedó con los criados precisamente necesarios que le asistiesen. Hubo tres días toros, grande abundancia de dulces, que la liberalidad de México llegó hasta allá con próspera prevención, porque su Real Audiencia envió su Alguacil Mayor de Corte, Francisco del Castillo, Regidor, que desde la Venta del Río vino asistiendo a Su Excelencia, con orden que acudiese a todo. Aquí acudieron Provinciales, Comisarios, Superiores de las Religiones y casi todo lo noble de todo el Reino a dar el bienvenido a Su Excelencia, todos traídos de su particular afecto con particular demostración, pareciéndole a cada uno que le venía el crédito de su honor, el vínculo de su aumento y el universal remedio de sus males, con desvanecimiento común de haber alcanzado tal Virrey. De Jalapa, reparado Su Excelencia con el buen temple de la tierra y mejor salud, caminó a la Hoya, jornada de cuatro leguas, creciendo con el camino el acompañamiento, regalo y celebridad. Asistió el Alcalde Mayor con 8 gobernadores indios, y Don Jerónimo Godínez, Beneficiado de Tlacolula, muy rico; y mostró bien el serlo en la magnificencia del mucho regalo y hospedaje, que en esta venta tuvo, que más parecía Palacio en ciudad que venta en despoblado; ni en parte ninguna los gobernadores indios se olvidaron de hacer sus humildes reconocimientos.



Andando de venta en venta, el Marqués mi Señor fué desde aquí a la Venta de Perote, cinco leguas, donde hay un Hospital Real para curar enfermos cachupines, que más parece que fué fundación para regalo de personas reales, debido todo, no a la finca de sus rentas que es muy pobre, sino al afectuosísimo cuidado, tanto como liberal, del Alcalde Mayor de Xalozingo, que asistiendo por muchos días y con él su Beneficiado y diez gobernadores indios, de quince leguas alrededor, de su jurisdicción, estuvo con abundancia de todo prevenido. Tuvo seis piezas grandes, vestidas de ricas colgaduras,¹³ grandes aparadores de plata, abundancia de camas, no menos costosas que aseadas, y el cuarto de Su Excelencia con particulares ventajas. Era su cámara una pieza grande con dos camas, una para de noche y otra para de día, tan ricas y aseadas telas y holandas, que sólo podía ser empleo para tal persona. El testero de esta sala ocupaban cuatro fuentes ocultas con ingenio y arte, haciendo fachada repartimiento de diversas flores, que más parecía muestra de los primores de la primavera, que cuidado del aseo. Eran las fuentes, una de agua de olor, otra de vino precioso, otra de leche, otra de miel y todas corrieron sobre bateas grandes, vestidas de flores; y al lado de ellas, se descubrió un risco,¹⁴ de dos varas y media de alto en proporción, todo fabricado de todo género de dulces, que parecía un epílogo de todo el regalo dulce de Valencia y Castilla. Estuvo este risco cubierto con un rico pabellón de China, hasta que entró Su Excelencia y, con ingenio oculto, se soltaron las fuentes y se descubrió

13 No escaseaban en México, en el siglo xvii, las tapicerías de Flandes, o “paños de Ras”, como se les llamaba. No solamente las iglesias, sino también las casas de los grandes señores las poseían y lucían en ocasiones solemnes. Muy famosas fueron las que pertenecieron al Maestre de Campo don Antonio Urrutia de Vergara, y las de la Catedral de Puebla, que hasta hoy se conservan en esa Basílica.

14 En México la palabra *risco* se usaba en el sentido de abundancia o amontonamiento.

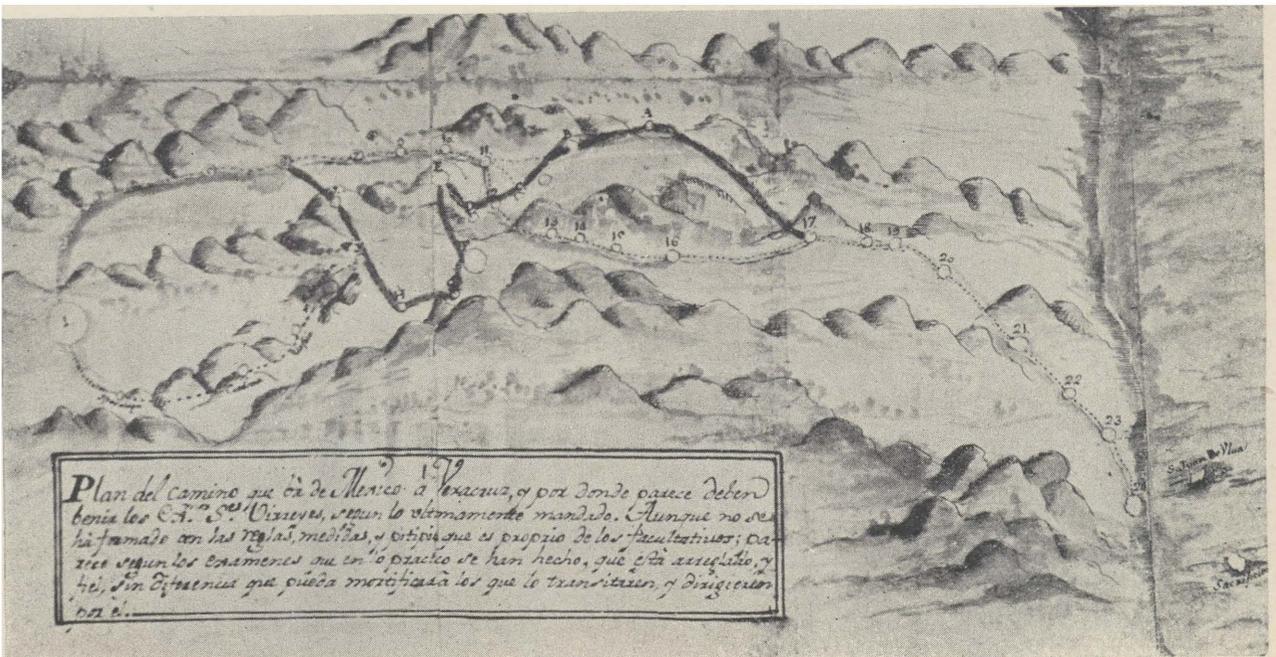


aquella montaña de dulzura. La despensa y mesa fué tal y tan abundante, que a todas las tropas que pasaron del Marqués mi Señor, con lo lucido de la nobleza de este Reino que le seguía, se le sirvió con 24 platos, uno mejor que otro, viéndose junto en aquel lugar sólo, todo el regalo de carne y de pescado que está repartido en todos los lugares de este Reino, quedando tanto sobrado, que pudo ser regalo cumplido para el resto del camino. Aquí tomó Su Excelencia sus carrozas ricas, que trujo embarcadas tres, y por la fragosidad del camino no pudo entrar en ellas hasta este lugar, desde donde le acompañaron muchas de la Ciudad de México y la Puebla. Deste Hospital Real (que lo mostró ser) fué a dormir Su Excelencia a la Ermita de San Pedro y Venta de Martínez, jurisdicción de San Juan de los Llanos, donde asistieron 6 gobernadores indios de aquel partido, con reconocido apercibimiento; y a otro día, fué Su Excelencia a la casa que llaman de los Virreyes, junto a la Venta de los dos caminos, jurisdicción de Tlaxcala, con la misma prevención de su Alcalde Mayor; y otro día a dormir a Huamantla, en el Convento de San Francisco, porque el afecto y devoción de Su Excelencia a esta sagrada Religión nunca le dejó perder sus hospedajes, enviando su familia a las Casas Reales de aquel lugar, y porque el Padre Comisario General y Provincial de este Reino, que venían acompañando a Su Excelencia, tenían prevenidas sus casas y hospedaje con particulares demostraciones de afectuosos deseos. Aquí vino el Gobernador y principales de Tlaxcala a hacer su recibimiento reconocido, acompañándole otro día hasta su Ciudad, y teniéndole prevenido en el monte lugar decente y comida abundante para toda la familia y acompañamiento.

§ 5

Es obligación precisa de los Virreyes el pasar por esta Ciudad de Tlaxcala y privilegio suyo, por haber sido la cabeza de este

Reino y haber ayudado particularmente sus naturales a su conquista; y por esto, es costumbre venir aquí todos los Tribunales de Ciudades, Inquisición, Cabildos de Iglesias, Tribunales de Cuentas y Oficiales Reales, a dar la bienvenida a los Señores Virreyes, como la dieron a Su Excelencia, si bien con más particulares demostraciones en esta ocasión que en otras. Salieron dos compañías fuera de la Ciudad a recibir a Su Excelencia y, al entrar en ella, le tuvieron caballo ricamente aderezado, con aderezos del mismo bordado que su vestido de oro y ámbar, porque de esta suerte traía cuatro vestidos diferentes, con sus cabos conformes, y aderezos para los caballos de la misma tela y bordadura, con penachos conformes de plumas y su banda de General. Hubo también caballo de gala para el Caballerizo Mayor y Paje de Guión, que entró delante, como en la Veracruz; todos los pajes a pie y, delante de todos, los clarines con su librea. De esta forma, con numeroso acompañamiento, entró Su Excelencia hasta cerca de Palacio, donde halló atajada la calle con una famosa portada de mucha altura, pintada en su fachada, por cuadros, grandezas de la casa de los Pachecos, Girones, Bobadillas, con letras agudas de elogios y jeroglíficos de la dicha de este Reino con la venida de tan gran Señor. Y todo lo celebró una loa que para esto tenían prevenida, en un tablado al lado de la portada. Dió la Ciudad sus llaves abriéndole las puertas, y Su Excelencia, con estima de todo, más pagado de los afectos que de los festines, y yendo primero a visitar la iglesia sin admitir palio, prosiguió su entrada hasta Palacio, que estaba muy bien aderezado, con gran número de piezas con buenas colgaduras, camas vestidas de sedas preciosas, y mucha prevención de bastimento. Y atendiendo Su Excelencia a no ser cargoso en nada, no quiso que hubiese toros, que estaban prevenidos, si bien los indios nobles no dejaron de mostrar, a su usanza, la alegría que sentían, con un castillo de chichimecos que desnudos salían a pelear con fieras, haciendo tocotines y mitotes, que son sus saraos antiguos, con muchas galas a su usanza y muchas plumas preciosas, de que forman alas,



Camino de México a Veracruz, según un plano del siglo XVIII.



diademas y águilas, que llevan sobre la cabeza. Y de esta suerte, en tropas, cantando en su idioma, estaban todo el día sin cansarse en su sarao, danzando; y atendiendo también Su Excelencia al número infinito de memoriales y las ansias grandes del Reino, no estuvo en Tlaxcala sino tres días, y los Padres de San Francisco, viendo Su Excelencia tan de su casa yendo a ella, le festejaron con una comedia hecha a lo doméstico y bien representada. Y haciendo cuenta con pago con la Ciudad el Mayordomo Mayor, de todos los gastos, Su Excelencia se despidió contento y ellos quedaron pagados.

